

entrevista con el autor



Alfredo Gómez Cerdá nació en Madrid en el verano de 1951. Atraído por la lectura desde la adolescencia, estudió Filología Española y se especializó en Literatura. Comenzó escribiendo teatro, pero pronto descubrió la literatura infantil y juvenil. Desde entonces ha publicado más de setenta títulos. Ha colaborado en prensa y en revistas especializadas, además de participar en diferentes actividades en torno a la literatura infantil y juvenil, como charlas, libro-fórum, programas radiofónicos, mesas redondas, conferencias, etc. Ha recibido numerosos galardones, incluido el Cervantes Chico por el conjunto de su obra y el Premio Nacional de Literatura Infantil y Juvenil.

¿Cómo se te ocurrió la idea del libro?

Siempre se mezclan varias cosas en la gestación de un libro, al menos en mi caso. Hubo una noticia, que difundieron algunos medios de comunicación: en las afueras de Madrid, unos jóvenes lanzaron una piedra a la carretera desde una pasarela, provocando un accidente. ¿Era solo una gamberrada macabra?

Así arranca mi novela. A lo largo de ella he querido reflexionar sobre la culpa, la responsabilidad, la ética... Vivimos en una sociedad en la que nadie se siente responsable de nada, más bien tratamos siempre de pasarle la culpa a los demás.

Tu peor gamberrada...

Contaré una un poco inocente. Cuando era niño (no puedo precisar la edad) recorté con unas tijeras toda la tapicería de un sofá que estaba en el salón de casa. El recorte estaba algo justificado, ya que aquella tela estaba estampada con hermosas y coloridas flores. Creo que lo único que quería era hacer un ramo para regalárselo a mi madre. Pero ella nunca lo entendió así.

¿Y alguna cuyas consecuencias no imaginabas?

Más que una gamberrada, una bronca con el profesor de Griego del instituto Cardenal Cisneros, donde estudié desde los catorce a los dieciséis años. Aquel profesor, al que apodábamos *el Topo*, me dijo que mientras él fuese profesor de ese instituto, yo no aprobaría la asignatura. Y así fue: tuve que cambiarme de centro.

Pon banda sonora a *El rostro de la sombra*.

En muchas de mis novelas hay referencias concretas a la música (clásica, moderna, pop, rock, jazz...). Muchos lectores se han dado cuenta y me lo han hecho saber. Es el caso de *Pupila de águila*, *La casa de verano*, *Sin máscara*, *Las siete muertes del Gato*, *Eskoria*, etc. Sin embargo, la música no apareció mientras escribía *El rostro de la sombra*; por el contrario, hablo varias veces del silencio, un silencio tenso e inquietante. La banda sonora del libro tendría que buscarla a posteriori. En algún momento ese silencio podría romperlo el piano de Philip Glass, con alguna pieza de *Metamorphosis*, o el *Cuarteto n.º 8* de Shostakovich. En otros momentos, oigo la voz desgarrada de Jim Morrison diciendo: «El asesino se despertó antes del amanecer / se puso sus botas / cogió un rostro de la anti-gua galería / y atravesó el vestíbulo».

¿A quién te pareces más? A Reyes, a Julio, a Adrián, a Claudio...

Sinceramente, a Reyes. No en vano entre sus proyectos está el de ser escritora. Su cabeza es como el centrifugado de una lavadora, no para de dar vueltas. Todo quiere ordenarlo, a todo quiere encontrar sentido y lógica, pero casi nunca lo logra. Vive en un desconcierto notable. Sí, me quedo con Reyes.

En una entrada de tu blog dices que, al corregir las pruebas de imprenta del libro, sentiste inquietud.

Es cierto, y me sorprendió mucho. A veces me ha ocurrido que, releyendo alguno de mis libros, me ha emocionado algún pasaje en especial; pero nunca había sentido inquietud o ansiedad, sobre todo porque, como autor, ya conoces el desenlace de la historia. No sé, tal vez me metí tanto en la historia que solo era capaz de vislumbrar lo que los personajes iban haciendo en cada momento. A veces yo mismo me preguntaba: ¿serán capaces de hacer eso?

¿Qué frecuentas más: el móvil, el ordenador o el cara a cara?

Para trabajar, el portátil. Es una herramienta útil y cómoda para un escritor. Pasé del manuscrito al ordenador. Nunca fui capaz de escribir directamente a máquina.

El móvil solo lo uso para hablar por teléfono y enviar algún sms; bueno, y para hacer alguna foto cuando se me ha olvidado la cámara.

Para el resto, el cara a cara.

¿Cómo tomas las decisiones más difíciles?

Me he vuelto con el tiempo un poco determinista: tengo la sensación de que lo que tenga que pasar, pasará, independientemente de las decisiones que tomemos. También he perdido el sentido de la prisa, de querer abarcarlo todo. Así que, en muchas ocasiones, me siento debajo de una higuera (es una metáfora, claro) y espero. Y esa espera suele ser luminosa. Siempre he sido más sentimental que racional. No voy a correr a ningún monte, pero sí me gusta montar en bicicleta y casi siempre me voy solo. Pedalear también me ayuda a ordenar mi mundo. A veces, he cogido el coche y me he marchado por alguna carretera, sin rumbo. Solo, dentro de un coche, que es como una cápsula, también he tomado decisiones, o he dejado de tomarlas. Esto último se está poniendo más complicado por el precio de la gasolina.

¿Lo más sorprendente que te has encontrado en internet?

En internet parece que está todo (y supongo que no es verdad). Hay muchísimas cosas sorprendentes, pero me voy a referir a una sola, que no hace mucho descubrí y sobre la que he indagado un poco (me interesaba el tema para una nueva novela que acabo de terminar). Me refiero a páginas web hechas por chicas con bulimia en las que se incorporaba todo un “manual” de comportamiento con la comida: cómo fingir que se come sin hacerlo, cómo escupir los alimentos con disimulo, cómo vomitarlos directamente varias veces al día, cómo autolesionarse, etc. Los foros entre estas chicas son sencillamente espeluznantes.